

# NOCHE ALMERIENSE

A José Luis Fernández

La luna derrama sus luces sobre la campiña, platea las cumbres lejanas de la serranía, finge gigantescos arabescos con la arboleda y adelanta rápidamente sus diáfanos rayos por los llanos; la faja blanca de la carretera destaca allá en lo hondo bordada con los encajes negros que le da la sombra de los eucaliptos que la flanquean; en las eras, cubiertas de mios dorada, se tienden las mantas de los que han de guardar la parva; chirrean escandalosamente los grillos en árboles y arbustos; perfuman los



D. JOSÉ FERNÁNDEZ BURGOS

cuerto, de simpáticas evocaciones de *lo que ya no es*, de intenciones y reproches tardíos, de desconocidos arrepentimientos del alma humana, de teada de vuestra luna, que brotan a los ojos y quedan ocultas por las anchas alas del sol, quizá de propósito se inclinan hacia adelante.

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT

## Del Discurso de la Juventud

El desencanto y la desilusión ha formado esa juventud que siente siempre el temor del ridículo.

En la literatura aspira a producir algo nada. Emplea el eufemismo, la frase chocante, la trasposición, el golpe de efecto, la originalidad, el

Por las columnas de la juventud del estilo almeñista, nota que ha de ser aguda y sobre todo inesperada para causar efecto. Y para causar efecto, los caminos. Decir lo que nadie ha dicho, comparaciones violentas, atrevimientos del idioma, saltos de circo. Se cogen varias ideas sueltas; con una sola puede haber bastante; se opuestas al común sentido; todo lo razonable y prudente hay que poner en los lugares comunes del pensamiento. ¡Fuera! Se busca el contraste exagerado. Si se siente democrático, se pintan con Nerón, ó se hace de la esclavitud. Para zaherir a la autocracia se escribe al anarquista como un Cristo mojado. En la crítica literaria hay que buscar citas chocantes. Etcétera.

tores notables. Estilo, gallardía, riqueza de color, rotundidad, atildamiento en el decir, ingenio y desenvoltura; todo esto se ve á diario, y por muchas partes; en columnas de periódicos que nadie lee se encuentran ráfagas de verdaderos literatos. Los que dicen que hoy no tenemos escritores, ni novelistas, ni poetas, es que no saben leer ni discernir por cuenta propia. Han aprendido ese estribillo de nuestra decadencia literaria, y no salen de él. La literatura es antes que nada forma, forma artística, y ésta la tienen y manejan innumerables jóvenes que escriben en menguados periódicos. Creo que nunca ha habido tantos ni tan notables escritores en España como ahora. Lo que no hay ¡por qué no decirlo si es verdad! son ideas ni estudios.



D. JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT

ese, adormecido y melancólico, el sibar poderoso del tren que atraviesa fugazmente la vega; y la brisa fresca, sutil, casi imperceptible, que la mar envía, calma los ardores caliginosos del suelo, haciendo susurrar débilmente las hojas de los árboles á su paso.

La noche es hermosa, hermosamente melancólica, con esos tintes de nostalgias y remembranzas, con esos al modo de reencuentros de dolores pasados y queridos que parecen llevar en sí, con uniformidad extraña, las noches espléndidas de luna. Al contrario de los días resplandecientes, en que el sol andaluz lanza *chiribitas*, derrama luces y robustece colores, pareciendo comunicar á las almas sus energías poderosas, incitando al luchar y al vencer de la vida, á la esperanza brillante de *lo que vendrá*, en las noches plácidas, llenas de la luz tristemente tranquila del astro muerto, semeja como que baten generala los recuerdos, amontónanse como hojas secas en otoño las nostalgias y parecen reverdecen las decepciones y los dolores.

Y cuando en *las fiestas* gimen las guitarras y repiquetean metálicos los platillos y algún violín primitivo deja oír sus dulcísimas y tiernas melodías, entonces es cuando más aún, ocultos los ojos, que quedan en penumbra por las alas del ancho sombrero, contemplan fijos el pasado, abren las compuertas del alma y dan paso al torrente de sentimientos rotos, de aspiraciones incumplidas, de azules ilusiones aniquiladas que todo corazón humano guarda allá muy hondo, en el archivo de los recuerdos; ¡melancólico archivo, como melancólica es la luz del astro muerto que reina en la noche!

¡Noches de Agosto, en que reposan las campiñas y están repletas las eras; en que perfuman los jazmines el ambiente y chirrea el grillo su canción con eterna monotonía; en que la brisa suave de la mar lejana besa blandamente las arboledas, y en que titilan infinitas las estrellas en el azul pálido y limpio del horizonte; noches de Agosto, en que rasgúan guitarras á la puerta de cortijos andaluces, mientras el alma invoca lo querido que se fué, de la manera que se va lo grande, para no volver nunca; tenéis privilegios de hondas tristezas consoladas por el tiempo, de pesares que aún rasguñan el corazón á su re-

guenza francesa. Estos talentos que verdaderamente rompen los moldes, pero un talento perverso á veces á rayar en lo genial. Las miras sensacional, procurando Código y guardar la cabeza! Estos anarquistas literarios, con un artículo que produzca algunas veces bastante. Al porro las atrocidades le gustan; la bestia huele siempre que una pedrada de cal y cenizas. Abajo reputaciones, abajo conveniencias y cursilerías. Crudeza palpitante, desamor rojo subido, puñalada á traición y venganzas. Así se han formado reputaciones hoy se llaman eminentes. Luego empiezan algunos acaban por abandonar lentamente sus errores, y siguen *acentuando* el eslogan. El público se aburre, ó se entusiasma como las ruedas de un castillo...

Perdonad si insisto en esto, aunque humildísimo, soy aficionado a la libertad y porque creo ¡lo creo con esperanza! que la liberación de España ha de venir por sus escritores, y no por su mayor grandeza ha de ser, como lo fué el imperio romano, su literatura. Á porrillo se encuentran los que verdaderamente...

del alma de la juventud está vacío.

Hay que trabajar en serio, piensan otros. Y estudian gramática y se apasionan de la corrección y de la sintaxis. Entonces surge el purista, el insoportable purista, que cree que la literatura es un arte parecido al del toreo, con suertes marcadas y lances previstos; una lucha con el idioma para hacer gallos y monerías, burlándose de su fiereza, diciendo lindas vulgaridades con exquisito primor... Otras veces el que trabaja en serio se pasa sin darse cuenta al campo de la erudición. Y el alma del joven escritor sigue vacía.

No, no es eso tampoco; hay que estudiar y trabajar. Pero hay que trabajar en la mina; en la oscuridad de las entrañas; haciendo que llegue la luz al fondo de las almas ateridas. Hay que empezar por los cimientos, y los cimientos del arte no son la gramática, ni el modelo clásico. Son la idea delicada, la idea noble, la purificación de las sensaciones, hasta ir condensando esa claridad indecisa de las impresiones, esa especie de sustancia cósmica idealizadora que late en el corazón de los artistas, en la plasticidad brillante del arte.

Ideas y sentimientos; más claro, fe y amor necesitan las almas...

NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.

## La portada de «El Botijo»

¡TENGO que ser breve. Me lo recomiendan, y, además, mi firma pugna por salir á luz, se impacienta por mi tardanza en estamparla; que no se le presenta á menudo ocasión de ir en buena y acreditada compañía.

¿De qué *botijo* hablaré? Porque es indudable que hay dos: el inmenso, cuyo vientre ha de llenarse en Albolote y que irá rezumando alegría hasta la capital que lo espera anhelosa, y éste pequenito que tenéis ante los ojos, lleno con la expresión de ideas y sentimientos de amor á esa ciudad que ha de saborearlo con deleite. Al *chico* me atengo, y como su portada merece que le digan algo, ahí van cuatro líneas acerca de la portada de El Botijo.

